

## THE WALL

Sabía que era su única oportunidad; en realidad probablemente fuera también la última. Lo había meditado mucho; a nado a través de Río Grande parecía la forma más viable, y cruzar de noche, la única manera de escapar al primer escollo. Los ‘coyotes’, con sus propuestas de paso seguro a precios obscenos, acechaban en las proximidades del único hotelucho donde descansar del lado mexicano, antes de iniciar la arriesgada odisea. Si esperaba pasada la medianoche, seguro que los esquivaría -eran voraces en sus insistencias y peligrosamente sañudos ante las negativas, pero como buenos borrachos nocturnos, empezaban a caer como moscas tras los 12 primeros tequilas-.

Lo había repasado en su mente millones de veces. Se había estado lavando el cuerpo durante un año entero con agua fría para aumentar sus niveles de grasa parda; era la única forma con la que combatir las gélidas aguas. Estaba obligado a nadar ligero de ropa para optimizar los tiempos.

En su pequeño pueblo no había apenas televisores pero su primo había oído, en una emisora americana, que

“Un muro de 5.000 millones de dólares iba a devolver a los Estados Unidos el honor y la gloria”.

Sabía que hoy era su única oportunidad.